

Introducción

LOS OBJETIVOS POLÍTICOS DEL NACIONALISMO VASCO EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL

El servicio secreto vasco no fue una organización profesional o un equipo técnico, más o menos eficiente, dedicado a la colecta de información para venderla o facilitarla sin más a las potencias extranjeras. El servicio, en la concepción de sus responsables, fue la materialización de un proyecto político encaminado fundamentalmente a establecer relaciones privilegiadas con los representantes políticos de las potencias extranjeras. La finalidad perseguida era la de aprovechar la menor ocasión que se presentase para manifestarse en el ámbito de las relaciones protodiplomáticas de manera que el nacionalismo vasco, bien directamente o a través del Gobierno Vasco que controlaba, pudiese influir o por lo menos ser tenido en cuenta, en el ámbito de los intereses de las grandes potencias mundiales. Por eso, para hacer comprensible esta historia es necesario, aunque sea rápidamente, hacer un breve recorrido por los objetivos, planes e ilusiones que los nacionalistas vascos se forjaron durante este período crítico, lleno de terribles pruebas pero también de grandes esperanzas, de la guerra civil y de la II Guerra Mundial.

El nacionalismo vasco, como el catalán, había pensado tempranamente, motivados ambos sin duda por una reflexión sobre su situación geográfica y por una observación de la efervescente política internacional en el período de entreguerras —con el juego diplomático inherente— en la necesidad, o por lo menos conveniencia, de plantear la cuestión nacional en el ámbito internacional.

Para ello se pensó, desde el punto de vista nacionalista, en fomentar una opinión pública favorable a las naciones minorizadas, participando en

las organizaciones internacionales y colaborando con otras minorías nacionales a través de organismos específicos que pudiesen representarlas frente a los Estados-Nación y constituir así un medio de presión, buscando «*un Estado protector extranjero que, por motivos altruistas o estratégicos propios, apoyase las reivindicaciones de la nación oprimida frente al Estado opresor*»¹.

Esta pretensión no suponía una novedad sino que, por el contrario, venía a ser una continuación de una línea de actuación constante y consciente del nacionalismo vasco empeñado, en la terminología de Irujo exministro republicano del PNV, en sacar el problema vasco de su contexto ibérico para insertarlo en el plano continental, viendo éste como un terreno dominado por las dos grandes potencias democráticas: Francia y Gran Bretaña².

Había sido planteada en el nacionalismo vasco prácticamente desde su nacimiento. La única diferencia con la situación que se plantearía a partir de la guerra civil, se basaba en el hecho de que Sabino Arana, el fundador del nacionalismo vasco —con una óptica *bizkaitarra*— había pensado fundamentalmente en Gran Bretaña como la potencia que, con sus claros intereses económicos en Vizcaya, podría tomar bajo su protectorado a una Euzkadi que lograría así desgajarse de España mientras que, por lo menos desde la caída del Norte, se pensará más bien en Francia para desempeñar este papel u otro similar, como veremos más adelante.

La postura aranista, que creará tradición dentro del nacionalismo, había quedado ya explicitada en 1901, cuando escribía a su correligionario Engracio de Aranzadi: «*Demos a conocer nuestra patria a aquellas naciones que pudieran romper con España y salvarnos*»³.

¹ Xosé M. Nuñez Seijas: «¿Protodiplomacia exterior o ilusiones ópticas? El nacionalismo vasco, el contexto internacional y el Congreso de nacionalidades europeas (1914-1937)», *Cuadernos de Sección Historia-Geografía*, n.º 23 (1995), Eusko-Ikaskuntza, San Sebastián, 1995, pp. 243-275.

² Un estudio sobre los antecedentes y actitudes de los nacionalistas con respecto a las relaciones internacionales, sus actuaciones, planteamientos y objetivos, en Juan Carlos Jiménez de Aberasturi: *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947)*, IVAP, Bilbao, 1999. También: Alexander Ugalde Zubiri: *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939). Historia, pensamiento y relaciones internacionales*, IVAP, Bilbao, 1996.

³ Carta de Sabino Arana a Engracio de Aranzadi del 5 de enero de 1901, citada por Javier Corcuera en *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco. 1876-1904*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 516. Esta búsqueda de la internacionalización del caso vasco

El historiador J. Corcuera señala que Arana Goiri «*Si inicialmente había pensado en la guerra como único medio de liberación, en los comienzos del siglo XX parece confiar en la posibilidad de una intervención extranjera que, rompiendo España, diera la libertad al País Vasco*»⁴. Relata este autor el interés de Arana en aquella época por contactar con un coronel inglés que andaba por San Sebastián «*propalando la especie de una posible alianza de Inglaterra con Francia, cuyo resultado sería la desmembración de España... nos conviene aprovecharnos de la ocasión, porque con esa alianza es muy probable nuestra libertad; y sin ella, imposible nuestra salvación*». Tal enfoque se mantendrá durante la guerra civil y formará parte de *l'arrière pensée* de la política nacionalista de cara al crítico período de la guerra mundial y posteriormente durante la guerra fría.

Era necesario crear primero un «problema» que, al trascender al ámbito internacional, pudiese interesar, por sus posibilidades de atacar o debilitar al Estado-Nación dominante —en este caso España— a alguna de las más importantes potencias europeas. El ser considerado como alternativa política, en cualquiera de las coyunturas internacionales que pudiesen presentarse, era un factor deseable que podía conducir a la liberación nacional. Se trataba, como decía José Antonio Aguirre, el presidente del Gobierno Vasco, de buscar un Estado protector que «*por interés político acoja con simpatía el problema*»⁵.

Durante la guerra civil este planteamiento había estado presente, de una manera u otra, en diferentes momentos de su desarrollo. La situación había sido propicia en cierta manera. Se iniciaron una serie de contactos con representaciones extranjeras y se plantearon unas ofertas de paz separada que, como es sabido, continuarían a lo largo de la guerra⁶. La misma

con la finalidad de conseguir la independencia de Euzkadi, fue propiciada también más tarde por un *aberriano* como Telesforo Uribe-Echebarría que, en 1924, entró en contacto con los catalanes para formar una «Liga de Naciones Oprimidas» encaminada a este fin. *Vid.* Xosé Estévez: *De la triple alianza al Pacto de San Sebastián. (1923-1930) Antecedentes de Galeuzca*, Mundaiz, San Sebastián, 1991, pp. 469-474.

⁴ Javier Corcuera en *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco. 1876-1904*, Siglo XXI, Madrid, 1979.

⁵ Xosé Nuñez Seijas: «¿Protodiplomacia exterior o ilusiones ópticas? El nacionalismo vasco, el contexto internacional y el Congreso de Nacionalidades europeas (1914-1937)», *Cuadernos de Sección Historia Geografía*, n.º 23 (1995), San Sebastián, 1995, pp. 243-275.

⁶ Un resumen de todas estas negociaciones y ofertas de paz separada puede verse en Vicente Talón: «PNV. La quimera de la paz por separado», en *De José Antonio Aguirre a*

evolución del conflicto propiciaría su extensión y desarrollo. El problema de los suministros de armas, la organización de las evacuaciones y la necesidad de abastecer el territorio vasco hicieron a menudo imprescindibles estas relaciones.

Es más, la posibilidad de un protectorado británico, según el primitivo planteamiento aranista, había rondado las mentes de los dirigentes nacionalistas o, por lo menos, las de algunos de ellos. Existían ciertos datos que podían dar pie a estos pensamientos. No hay que olvidar que, mientras desde octubre del 36, el territorio vizcaino quedaba dentro de la estructura de poder creada por el Gobierno Vasco y no se veía todavía el desarrollo de la guerra como claramente favorable a los insurrectos, Gran Bretaña mantenía aún importantes intereses económicos en el campo republicano y éstos tenían un peso fundamental en la industria minera y metalúrgica vizcaina a la que se hallaba ligada desde hacía tiempo.

Pero, además del aspecto económico, cabría contemplar también un factor político en lo que podían ser unas relaciones entre el Gobierno Vasco y el británico. Es necesario tener en cuenta que, en este plano, la visión británica de la realidad española se contemplaba como una mera repetición del proceso revolucionario ruso que terminó con la toma del poder por los bolcheviques en 1917. De ahí su temprano apoyo a Franco como espada justiciera que acabaría con los peligros de una revolución que podía extenderse al occidente europeo.

En el conjunto español, en estos primeros momentos en que nada estaba definitivamente decidido todavía, la zona vasca con sus centros de intereses británicos aparecía como un oasis excepcional con un Gobierno controlado por una fuerza política conservadora como el PNV, de carácter cristiano y anticomunista que, al mismo tiempo, tenía una amplia base de masas. Claro está que un enclave tan reducido no podía suponer un

Francisco Franco. Memoria de la guerra de Euzkadi, n.º 5, Extras Defensa n.º 28, Madrid, 1994. El mismo Azaña apuntaba, el 1 de julio de 1937, en su *Diario*, las sospechas de Negrín sobre las maniobras de Leizaola con quien se había entrevistado a finales de junio de 1937. Éste pensaba adoptar una política que «según ha entendido Negrín, a vueltas de muchas reticencias de Leizaola, consistiría en tantear una mediación con los rebeldes. ¿Una mediación de quién? Negrín ha entendido que el Gobierno Vasco pretendía ser mediador entre los rebeldes y el Gobierno de la República», en: Manuel Azaña: *Memorias políticas y de guerra*, II, pp. 102-3, Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1980. Una confirmación de estas sospechas de Azaña en Ludger Mees: *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*, Alga memoria, 2006, p. 28.

elemento de primer orden en el desarrollo general de la política española, cuya mejor solución, a falta de otra más aceptable, era la franquista, pero ofrecía un elemento a tener en cuenta en una imprevisible evolución del conflicto. En un informe enviado a Londres, al comienzo de la guerra, por Oswald Scott, primer secretario de la embajada británica en Madrid, se preveía la posibilidad —en el caso poco probable de una victoria del Gobierno republicano— de un proceso de «*balcanización incontenible de España: las provincias vascas se independizarían bajo la dirección del nacionalismo católico; Navarra y Galicia se convertirían en unos reductos clericales derechistas; Cataluña aseguraría su independencia y trataría de evolucionar según principios comunistas*» y el resto de España intentaría «*establecer gobiernos locales independientes de Madrid*»⁷.

Ante esta perspectiva, y por muy remota que pareciese, la existencia de un Gobierno Vasco estable y controlado por un partido conservador, no podía dejar de ser observado con interés, por lo menos mientras no quedase definitivamente saldada la suerte de la República. Quizás fuesen sinceras, en este sentido, las declaraciones de Eden, el 20 de abril de 1937, en la Cámara de los Comunes, cuando afirmaba que «*si tuviera que escoger en España, creo que el Gobierno Vasco se encuentra mucho más cerca de nuestro propio sistema que el Gobierno de Franco o de la República*»⁸.

Los nacionalistas, por su parte, buscaron conscientemente la protección británica e insistieron desde su prensa en dar a entender que ésta existía y que podía llegar hasta el extremo de crear un protectorado británico sobre Euzkadi que impidiese los planes de conquista de Franco⁹. Esta idea, a pesar de ser totalmente falsa, estaba muy extendida. Así, en abril de

⁷ Enrique Moradiellos: *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Pentalfa ediciones, Oviedo, 1990, p. 276.

⁸ Hugh Thomas: *La guerra civil española*, Editions Ruedo Ibérico, París, 1962, p. 344.

Dicho de otra manera, como señala James Cable, el Gobierno Vasco era visto por el Foreign Office como «*the most innocent of all the participants in the Spanish conflict...*». En James Cable: *The Royal Navy and the siege of Bilbao*, Cambridge University Press, 1979. Sobre la política británica en torno a la guerra civil y las matizaciones antifascistas —a título personal— de Eden, puede consultarse Enrique Moradiellos: «La política británica ante la guerra civil española», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, Tomo V, UNED, Madrid, 1992.

⁹ Vicente Talón: *Memoria de la guerra de Euzkadi de 1936*. Tomo I, *De la paz a la guerra*. Capítulo titulado «La quimera inglesa», p. 213. Barcelona, 1988.

1937, Julián Troncoso, entonces comandante militar del Bidasoa, que se encontraba en tratos —por encargo del mismo Franco— con la embajada británica establecida en Hendaya, informó que tenía pruebas de que los británicos habían estado preparados para asumir una especie de protectorado sobre Euzkadi. A cambio de la tutela británica el cónsul Ralph S. Stevenson había negociado con los nacionalistas la cesión de un puerto y diversas concesiones mineras, además de ventajas comerciales. Sin embargo, finalmente, el Gobierno británico había abandonado, ante la actitud de Franco, a los nacionalistas vascos a su suerte¹⁰. Aunque las cosas no eran así algo había de verdad en el asunto. En realidad fue el mismo Aguirre quien había propuesto a Stevenson este planteamiento: «*Cuando hablé con Aguirre durante el asedio de Bilbao en 1937* —escribía Stevenson en un informe confidencial para la OSS—, *él estaba dándole vueltas a la idea de solicitar a la Liga de Naciones que aprobara un mandato británico para el País Vasco y buscar un acuerdo comercial con los propietarios galeses de minas de carbón*»¹¹.

Esta orientación de los nacionalistas vascos y la actitud del Gobierno británico despertaban las sospechas y la suspicacia de Jean Herbette, el embajador francés ante la República española, quien el mismo día de la ocupación de Bilbao por los franquistas escribía a Yvon Delbos, el ministro radical francés de Asuntos Exteriores, señalándole la importancia del acontecimiento:

*«Efectivamente había dos fuerzas nacionales enfrentadas: una favorable al mantenimiento de la unidad nacional de España, la otra partidaria de fundar, en detrimento de España y Francia un estado nacional vasco que pensaba apoyarse en primer lugar en Inglaterra, como antaño La Rochelle en Buckingham, pero que, en realidad, se hubiera convertido rápidamente en el satélite de otras potencias»*¹².

¹⁰ Antonio Marquina: «Mediación, garantías y seguridades internacionales: El caso del PNV en la rendición de Bilbao (1937)». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V. Historia Contemporánea. Tomo V. UNED. Madrid, 1992, p. 150.

¹¹ «Re Query Irala's visit to Mexico (June 12). Jellineck». 3 de julio de 1944. NARA. RG 226/Microfilm 275 P 314.

¹² «M. Herbette, Ambassadeur de France à Madrid à M. Delbos, Ministre des Affaires Étrangères. Saint-Sébastien (par Saint-Jean-de-Luz), 19 juin 1937», en *Ministère des Affaires Étrangères. Commission de Publication des documents relatifs aux origines de la guerre 1939-1945. Documents diplomatiques français. 1932-1939. 2^e série (1936-1939)*. Tome VI. (1 juin-29 septembre 1937). Paris. Imprimerie Nationale, 1970, p. 160. En adelante, *Documents Diplomatiques français*.

Con anterioridad había denunciado el riesgo del «contagio nacionalista» en la región vasca de Francia debido a la afluencia de refugiados nacionalistas. El 25 de marzo de 1937, en carta que dirigía a Delbos, le prevenía contra el riesgo que suponían para la seguridad de Francia las evacuaciones masivas de refugiados vascos y al referirse al caso de 450 niños provenientes de Bilbao evacuados por dos torpederas británicas le señalaba que «*habían desembarcado al mismo tiempo en nuestro suelo, un voluminoso cargamento de literatura de propaganda de la cual una parte está impresa en vasco*». Se puede, añadía, «*temer que este abuso de nuestra hospitalidad esté dirigido a desarrollar el nacionalismo vasco en nuestro propio país, en detrimento de nuestra unidad nacional*»¹³.

Sin embargo, a pesar de las advertencias de Herbette, Francia se mostrará aparentemente más receptiva, —o por lo menos algunos sectores de su clase política— a los planteamientos de los nacionalistas vascos. Con una larga frontera con la España sometida al nuevo régimen puede sentir una mayor sensibilidad frente al alineamiento de Franco con alguno de sus enemigos seculares. Efectivamente, la actitud de Francia durante el conflicto había sido más matizada, dependiendo del desarrollo de su política interna y de las presiones británicas pero, ya desde el comienzo del mismo, algunos círculos habían visto el peligro que la participación alemana y la posible victoria de Franco podían tener para la seguridad francesa. Ya en noviembre de 1936 Yvon Delbos —uno de los principales promotores de la «No-Intervención»— pensaba en las posibles amenazas que podían darse en la frontera de los Pirineos, en las comunicaciones con África del Norte así como en el mantenimiento de la paz en Marruecos, con el triunfo de Franco y sus aliados¹⁴.

Ante esta situación, aprovechándose de los aspectos geopolíticos, y respondiendo a los temores de algunos sectores gubernamentales franceses, los nacionalistas desarrollarán una estrategia que tratará de respon-

¹³ AMAE (P). Z. Europe. Espagne. Questions administratives diverses, tomo n.º 268. En un despacho similar del 4 de junio de 1937 volvía a criticar las evacuaciones vascas hacia Francia e insistía de nuevo en el peligro que la propaganda nacionalista vasca suponía, por su posibilidad de contagio, para la región vasco-francesa. AMAE (P). Z. Europe. Espagne. Action Humanitaire, tomo n.º 188.

¹⁴ Vid. Jules Maurin: «La Chambre des députés et la guerre civile espagnole», en el libro *Les français et la guerre d'Espagne. Actes du Colloque tenu à Perpignan les 28-29 septembre 1989*. Université de Perpignan. 1990, p. 63.

der, en la medida de sus fuerzas, a una hipotética situación de crisis en la que el Gobierno franquista se alinearía claramente con las potencias del Eje. El principal argumento de este planteamiento se basaba en que Franco, por estar aliado con los alemanes e italianos suponía un peligro para la seguridad francesa. El riesgo de guerra en Europa hacía que esta posibilidad tuviese visos de no ser una mera hipótesis más o menos fantasiosa.

Ante esta alternativa los vascos, situados en un país junto a la frontera francesa, eran un factor a tener en cuenta. Primero, porque tenían una organización que contaba con el apoyo popular que legitimaba sus instituciones, fundamentalmente el Gobierno Vasco, y hacía operativo cualquier acuerdo o pacto con él. Además, su actuación durante la guerra y en el exilio eran pruebas que se podían aportar en este sentido. En segundo lugar, el carácter católico y conservador de sus instituciones políticas, bajo la hegemonía del PNV, garantizaban, en el caso de que sus servicios se considerasen necesarios, que su actuación se ceñiría a los supuestos políticos propios de las democracias occidentales, controlando a las fuerzas revolucionarias e impidiendo cualquier aventura en este sentido¹⁵.

Es muy probable que esta alternativa fuese contemplada por el Gobierno francés, o por algunos círculos del mismo, en determinados momentos o que, incluso, se pensase en fomentarla. El comandante francés Robert Monnier —un oficial francés de los *Chasseurs alpins* (cazadores alpinos) que actuaba como asesor militar y confidente del presidente Aguirre y que utilizaba el seudónimo de «*Jaureguy*»— le había aconsejado la formación de un Ejército vasco tras la caída del Norte, señalándole la importancia de marcar la presencia vasca no sólo en el terreno político y propagandístico sino también en el militar, dejándole ver claramente que la intervención activa de Francia en la guerra sólo se ejercería bajo la cobertura de una acción en favor de los vascos. Monnier veía el interés político y militar de este Ejército vasco y pensaba que «*en el caso de intervención activa de Francia se obtendrá el provecho de la liberación de las provincias vascas, cuya ocupación por Italia y Alemania parece a los ojos de todos los france-*

¹⁵ Aguirre, en carta a Landaburu desde Barcelona el 11 de mayo de 1938, le insistía en la necesidad, en el aspecto internacional, de «*exaltar mucho nuestro papel en el futuro como representantes genuinos de una democracia cristiana que fuera de Euzkadi no ha encontrado concreción política práctica en ninguna parte*» y que podía «*servir de ejemplo a pueblos territorialmente más extensos*». F. J. Landaburu: *Obras completas*, Tomo IV. p. 169 . Idatz-Ekintza, S.A. Bilbao, 1984.

ses cualquiera que sea su punto de vista político, como evidente»¹⁶. No es de extrañar pues, que Aguirre se hiciese ilusiones sobre las posibilidades de intervención francesa. Según el testimonio del consejero comunista del Gobierno Vasco Juan Astigarrabía, que después de la caída de Barcelona se entrevistó en Bayona con él, le encontró optimista y confiado en volver a Euzkadi: «En aquel momento pensaba que, como medida preventiva, el Gobierno francés invadiría Euzkadi»¹⁷. De hecho ya bastante antes —el 13 de enero de 1938— el propio Monnier incidía sobre este asunto: «Hace falta insistir a París sobre el hecho de que una intervención francesa es deseable o mejor, indispensable, no solamente para salvar a España del dominio alemán e italiano sino también del dominio ruso»¹⁸. En 1939, la policía francesa se hacía eco de un rumor sin confirmar según el cual se mantenían conversaciones entre un ministro del Gobierno Vasco y el Estado Mayor francés: «En previsión de una guerra europea los vascos españoles refugiados en Francia serían agrupados en legiones. Estos hombres, unos 20.000 aproximadamente, serían incorporados, con mandos españoles bajo la dirección de oficiales superiores franceses, y el grupo tomaría el nombre de «Legión Pirenaica»¹⁹.

Por otro lado, tanto en el caso de que se adoptase una solución «separatista» como en el supuesto de que se promocionasen planes que incluyesen el apoyo a cualquier régimen político español, el Gobierno Vasco sería un factor de estabilidad sólido a tener en cuenta ya que sin contar con Euzkadi ni con Cataluña nada se podría hacer en España. Entre ambos países podían constituir un fuerte «bloque pirenaico» que formase un «estado tapón» garantía de la seguridad francesa frente a un posible peligro —fascista o comunista²⁰— proveniente de España. Este

¹⁶ Vicente Talón: *De las milicias vascas antifascistas a la Brigada Vasco-Pirenaica. Memoria de la guerra de Euzkadi*, n.º 3. Extras Defensa, n.º 25. Madrid, 1993, p. 167.

¹⁷ Eugenio Ibarzabal y Koldo San Sebastián: «Juan Astigarrabía: comunista y «euzkadiano», *Muga*, n.º 21. Año IV. Bilbao.

¹⁸ «Copia de una nota traducida del francés de fecha 13 de enero de 1938». «Gobierno de Euzkadi (Información)». Servicio Histórico Militar (SHM). Leg. 56, armario 46, carpeta 6.

¹⁹ Carta del comisario divisionario de la Policía Especial al controlador general del Servicio de Vigilancia del Territorio (DST). Hendaya, 5 de mayo de 1939. Centre des Archives Contemporaines (CAC). Fontainebleau. 19940500-0283.

²⁰ En el informe de una reunión que Eliodoro De la Torre y F. J. de Landaburu habían tenido con un amigo británico llamado John Steevens, el segundo escribía: «Entiende que nos debemos mostrar todo lo anticomunistas que somos y que debiéramos dar a conocer dis-

planteamiento era conocido de los servicios franquistas que pensaban que en el caso de derrumbamiento del Gobierno republicano los franceses apoyarían un movimiento de independencia de Cataluña y activarían un movimiento similar, basado en los planes de Monnier, para el País Vasco²¹. En realidad los nacionalistas retomaban, adaptándolo a sus intereses, un viejo proyecto de la derecha española antirrepublicana del que se había hablado al comienzo de la instauración de la República. El periódico *La Libertad* había denunciado en una serie de artículos publicados en 1931 la conspiración de los monárquicos y aristócratas españoles que pretendían crear una «monarquía pirenaica», tomando como base la cuestión religiosa: «Ese proyecto de monarquía pirenaica ideado por los conspiradores españoles comprende una faja que hay de Este a Oeste, desde Galicia a Cataluña, pero teniendo su centro de acción y su baluarte en las provincias vascongadas»²².

Como un eco de estos planteamientos la estrategia nacionalista quedaba claramente explicitada por Aguirre, después de estallada la guerra en Europa, cuando señalaba que:

«persequimos nosotros una política encaminada a la mayor y más fuerte unidad vasco-catalana para perseguir en cualquier momento en que las circunstancias lo exijan, un bloque de estabilidad y de fuerza suficiente para que sobre él pueda ampararse un sistema político cualquiera. Si los acontecimientos llegaran a complicar las naciones en la guerra, y nos viéramos luchando enfrente de España, las posibilidades políticas del bloque pirenaico serían inmediatas. Pero para esto es menester tener preparado un instrumento apto que pueda ofrecerse en su momento así, establecido desde el exilio con jerarquía y disciplina sobre los pueblos que están hoy bajo un régimen que rechazan en bloque»²³.

cretamente las razones de nuestro anticomunismo y de la impopularidad de Rusia en Euzkadi. El miedo a una posguerra bolchevique ha sido una de las determinantes del acuerdo de Munich». Comida de John Steevens, Eliodoro de la Torre y Landaburu. 12 de octubre de 1938. F. J. Landaburu. Obras completas, op. cit., tomo IV, pp. 218-19.

²¹ Informe de la Jefatura del S.I.P.M. dirigido al ministro de Asuntos Exteriores. Burgos, 26 de abril de 1939. Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares. Embajada española en París. 0006-II, caja 54/11.383.

²² *La Libertad*, 21 y 22-VIII-1931, en Archives du Ministère des Affaires Etrangères. Paris. En adelante: AMAE (P). Europe 1930-40. Espagnols en France. Espagne n.º 267.

²³ Carta de Aguirre a Ramón Aldasoro. S. d. (1939). Cajas Gobierno Vasco en el exilio. Centro de Documentación de Historia Contemporánea. Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián (CDHCPV).

Incluso en el caso de una hipotética restauración monárquica, tema del que se hablaba abundantemente, la unidad del bloque vasco-catalán obligaría a que cualquier tipo de actuación se viese forzada al reconocimiento previo de las reivindicaciones nacionalistas.

Pero, fuese dentro de un proyecto más ambicioso o a una escala más reducida, es decir dentro del entorno constitucional español, Euzkadi por su situación geográfica, podía ser tenida en cuenta como un «*baluarte defensivo de Francia al Sur, factor de democracia en España*»²⁴. En este último sentido, Irujo subrayaba el hecho de que las potencias occidentales veían a Euzkadi «*como una llave para entrar en España*»²⁵. Algo parecido afirmaba Javier Landaburu, uno de los hombres clave del exilio nacionalista en Francia, en carta a Aguirre del 23 de abril de 1940, comentando la amenaza italiana contra Francia: «*Con un Gobierno en Madrid aliado de Francia no se movería Mussolini. Con unos Pirineos amigos, poca importancia tendrían los Alpes*»²⁶.

Pero, en este caso, también llovía sobre mojado, pues existían antecedentes de esta postura. En efecto, ya en enero de 1937, el antiguo gobernador civil y militante de Izquierda Republicana, el navarro Rufino García Larrache, que era en esos momentos secretario de la embajada española en París, se entrevistó en Barcelona con Irujo a quien informó de unos supuestos planes, avalados por los franceses, para lograr la paz. Según él, el Estado Mayor francés y el presidente del Gobierno, con quien se había entrevistado, estaban de acuerdo «*en lograr el reconocimiento de Euzkadi como país barrera, con personalidad internacional, entre Francia y España*»²⁷.

Estos supuestos, que se planteaban al margen de las autoridades republicanas, venían a ser la consecuencia de una política que había perseguido desde un principio, como ya se ha visto, el establecimiento de relaciones internacionales directas, lo que había sido favorecido por las circunstancias de la guerra²⁸. El propio embajador francés Herbette había señalado a

²⁴ Carta de A. Onaindía a J. A. Aguirre del 28 de agosto de 1938, en J. Landaburu: *Obras completas, op. cit.*, tomo IV, pp. 195-96: «Ambiente checo».

²⁵ Vid. María Luisa Garde Etayo: «La primera oposición del PNV al régimen de Franco», en *Españoles en Francia, 1936-1946. Coloquio internacional. Trabajos presentados*. Salamanca, 2, 3 y 4 de mayo de 1991. Universidad de Salamanca, p. 323.

²⁶ F. J. Landaburu: *Obras completas, op. cit.*, tomo IV, p. 417.

²⁷ Vid. Vicente Talón: «PNV. La quimera de la paz por separado», *op. cit.*, p. 267.

²⁸ Ya el 17 de junio de 1937, días antes de la caída de Bilbao, Azaña anotaba en su Diario, criticando la actitud de Ossorio, el embajador español en París, por haber invitado a Companys y a Aguirre a su toma de posesión, que «*En las circunstancias actuales es*

París, en el momento de la ofensiva franquista contra Bilbao, los recelos de los militares rebeldes por las relaciones que los nacionalistas vascos mantenían con Gran Bretaña y Francia y las posibles implicaciones políticas que por esta causa pudiera tener la conquista de la capital vizcaina. «*Pero la política —escribía Herbette— que algunos ingleses (al margen de la embajada) han desarrollado con los nacionalistas vascos de Bilbao y, de una manera general, las relaciones establecidas por éstos en Francia como en Inglaterra, han hecho temer al Estado Mayor de Salamanca que su ofensiva de Vizcaya pudiera complicarse con incidentes con las potencias occidentales*»²⁹.

Como señala Vicente Talón, citando a un militar franquista: «*cuando la progresión del Ejército nacional por tierras guipuzcoanas hubo de detenerse en la raya de Vizcaya, en el campo de los alzados se temía desde una proclamación de independencia, seguida de una declaración de neutralidad ante la guerra en curso, a la constitución de un protectorado británico o anglo-francés encargado de garantizar la supervivencia del nuevo Estado, así como su neutralidad*»³⁰.

Las mismas conversaciones mantenidas con los italianos para el establecimiento del llamado «Pacto de Santoña», habían buscado conscientemente ponerse bajo la protección italiana lo que puede verse en los documentos existentes sobre el tema en los que se hace hincapié en la necesidad de dar a conocer a los italianos el planteamiento político de las reivindicaciones nacionalistas presentadas como el «problema vasco». El canónigo nacionalista Onaindía, encargado por el *lendakari* de las negociaciones con los italianos, informaba a Aguirre el 4 de junio de 1937 sobre su conversación con el cónsul italiano Cavalletti en San Sebastián, en la que se había permitido decirle «*que el vasco que aspira a su libertad política, se avendría quizás más a estar bajo Italia que bajo Franco. Ayer me contestó que todo eso «podría no ser imposible». Que eran cosas a estudiar*»³¹. Pare-

peor, por la conducta de la Generalidad y del Gobierno Vasco, tanto en relación con el Gobierno de la República como en el exterior, donde quieren jugar a la diplomacia». Vid. Manuel Azaña: Memorias políticas y de guerra, II. Crítica. Grijalbo. Barcelona, 1980, p. 79.

²⁹ Vid. «M. Herbette, Ambassadeur de France à Madrid, à M. Delbos, Ministre des Affaires Etrangères. Saint-Sébastien (par Saint-Jean-de-Luz), 16 avril 1939», en *Documents Diplomatiques français. 1932-1939, op. cit.*, tomo V, p. 465.

³⁰ Vicente Talón: *Memoria de la guerra de Euzkadi*, tomo I, *op. cit.*, p. 214.

³¹ A. Onaindía: «*El pacto de Santoña*». Laiz, S.A., Bilbao, 1983, p. 43.

Véase también: José M^a Garmendia: «El Pacto de Santoña», en *La guerra civil. 50 años después*. Universidad del País Vasco. Bilbao, 1987, p. 162. Según este autor «*los italianos trataban de esfumar las hipotéticas esperanzas de los nacionalistas vascos en los ingleses*».

ce ser que el mismo Cavaletti sugirió a Onaindía la posibilidad de establecer algún tipo de protectorado sobre el País Vasco incluso años después de su rendición. Sin embargo, estos propósitos, como señala el historiador J. F. Coverdale, no tenían ninguna consistencia y lo único que interesaba a los italianos era terminar cuanto antes con el frente Norte³².

Poco antes, a finales de febrero de este mismo año, el diputado catalán Carrasco Formiguera marchó a París, por encargo de la *Generalitat* — con el apoyo de los nacionalistas vascos— para tratar de una posible mediación internacional para conseguir la paz. A la vuelta se entrevistó en Hendaya con el embajador británico Henri Chilton. El plan que, según él, ya había sido expuesto a los medios políticos nacionales y extranjeros con anterioridad, presentaba como requisito previo el aplastamiento de los anarquistas de la FAI y debía ser presentado por Gran Bretaña a Franco. La organización política que debía servir de base a este plan era la constitución de una España federal en la que la frontera vasca habría de ampliarse a expensas de Navarra —el «bloque pirenaico»— lo que «supondría una gran ventaja para Francia ya que la frontera pirenaica quedaría bajo control de los francófilos vascos y catalanes y también para Gran Bretaña que, en caso de dificultades en Gibraltar podría utilizar el valle del Ebro como vía de comunicación entre el Atlántico y el Mediterráneo»³³.

La actitud nacionalista en este sentido tendría aún otros episodios siempre encaminados al mismo objetivo, es decir, a separar a Euzkadi del marco español e insertarla en el contexto internacional con el apoyo o garantía de las potencias occidentales.

Estaba claro que el contexto internacional al que se hacía referencia como garante de la existencia de los Gobiernos vasco y catalán que, pre-

³² F. Coverdale: *La intervención fascista en la guerra civil española*. Alianza editorial. Madrid, 1979, p. 260.

³³ Juan Avilés Farré: *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*. EUDEMA. Madrid, 1994, p. 86. El texto completo del informe del embajador Chilton transmitido a A. Eden, con fecha 23 de febrero de 1937, puede verse en: Hilari Raguer: *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*, pp. 315-8. PPC, Madrid, 2002. Planteamientos similares y un repaso a los intentos de paz separada llevados a cabo por los nacionalistas vascos y catalanes buscando el reconocimiento internacional pueden verse en el capítulo «Catalanes y vascos en busca de una paz separada», en el libro de Josep Sánchez Cervelló: *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*. Flor del Viento ediciones, Barcelona, 2006, pp. 196-220.

deciblemente, iban a implantarse como consecuencia de este proceso, era una manera de nombrar a Francia y a Gran Bretaña a cuyo servicio debían ponerse: «*Los poderes autónomos serán una garantía de que en una acción contra Francia o Inglaterra no se podrá disponer de la frontera de los Pirineos ni de los servicios de la costa y puertos de Vizcaya para amenazar a Francia y a las rutas del Atlántico. En caso de guerra, igualmente la existencia de esos poderes autónomos asegurará que toda la producción y el trabajo vascos, quedarán ligados al servicio de Francia e Inglaterra, en cualquier eventualidad que se presente*»³⁴.

La estrategia nacionalista apostaba por la guerra entre Gran Bretaña y Francia contra Franco en la que los vascos deberían desempeñar un importante papel. En ese caso, Aguirre pensaba que «*El problema de nuestra libertad no tendría entonces ninguna clase de dificultad. Lucharíamos a cara descubierta por una Euzkadi independiente*»³⁵.

Esta identificación de los nacionalistas con la política internacional de Francia y Gran Bretaña les llevaría a apoyar incondicionalmente en 1938 el «Pacto de Munich». Aguirre como presidente del Gobierno Vasco junto con los diputados nacionalistas en las Cortes republicanas, remitieron sendos telegramas a Neville Chamberlain, primer ministro británico, felicitándole por haber librado al mundo de una nueva guerra, subrayando que esperaban que el principio de autodeterminación serviría de base para establecer una paz duradera³⁶.

Más explícita era la propuesta que, en solitario, dirigió el 10 de noviembre de 1938, Luis Arana Goiri, el hermano del fundador del nacionalismo vasco, al *Foreign Office*: «*buscando la ayuda y protección de Gran Bretaña para conseguir la libertad de la Nación Vasca, es decir, la independencia de Euzkadi hoy en sus regiones peninsulares: Bizkaya, Guipuzkoa,*

³⁴ Vicente Talón: «PNV. La quimera de la paz por separado», *op. cit.*, p. 287.

³⁵ «Escrito del Presidente enviado a los miembros del E.B.B. reclusos en el presidio de Burgos. 15-2-1939». SHM, legajo 55, armario 46, carpeta 6. En la contestación remitida desde la cárcel se le respondía: «*Nos alegramos el que os hayais decidido a desligaros ya de la suerte del Gobierno Español y que planteéis ya el problema como de independencia pura y limpia. Quizás en este sentido sea un bien para Euzkadi la derrota de la República, pues si ésta hubiera triunfado (todos los españoles son iguales), hubiera no sólo impedido a nuestra Patria la consecución de la independencia, sino que hasta hubiese regateado un simple Estatuto, como muy claramente se ve por la actitud de Negrín y su Gobierno en Cataluña*». Carta de Jesús (Solaun) a Aguirre, 5 de marzo de 1939. SHM. Legajo 55, armario 46, carpeta 6.

³⁶ National Archives. Kew. FO 371/22699. W 13068/13068/1.

*Nabarra y Araba, para formar una República Federal Vasca asentada entre Francia y España*³⁷.

Cuando Arana llegó a Londres en avión —su bautismo del aire— tenía ya 76 años. Su intención era la de entrevistarse con el vizconde Halifax, ministro británico de Asuntos Exteriores. El representante nacionalista vasco, Luis Ortúzar, llevó a cabo las gestiones oportunas y en carta que escribió a su amigo R. S. Stephenson le señalaba: «*Quiero que se dé Ud. cuenta de lo que esto supondría para los Nacionalistas vascos que están todavía pendientes de Inglaterra*»³⁸.

F. K. Roberts, *First Secretary* del *Foreign Office* al frente del *Southern Department*, uno de los altos cargos de Ministerio, solicitaba que alguien se pusiese en contacto con Ortúzar para decirle que disuadiese a Arana de tal pretensión. Señalaba además que ya habían recibido visitas y memorandos de los representantes vascos y pensaba que Arana no tenía algo tan importante que transmitir como para entrevistarse con el ministro y que lo que en realidad andaban buscando los nacionalistas vascos era conseguir la «*protección diplomática británica con vistas a obtener una situación autónoma después de la guerra*» y eso era precisamente lo que el Gobierno de Su Majestad no estaba dispuesto a asumir³⁹. Intervino en el asunto Stevenson, el excónsul británico en Bilbao durante la guerra civil, a quien ya nos hemos referido anteriormente, y que en ese momento estaba destinado en el «*Imperial Defence College*», quien se entrevistará con el hermano del fundador del nacionalismo vasco el 7 de noviembre. Stevenson no conocía a Arana pero pensaba que lo que buscaba era el apoyo británico, como lo había hecho recientemente el presidente Companys en su visita a París⁴⁰. Poco después, a mediados de noviembre, Irujo que llegó a Londres por «*asuntos personales*», intentó a su vez entrevistarse con lord Halifax, entonces ministro de Asuntos Exteriores británico, haciendo la petición Ángel

³⁷ «*Memo by a Basque personality expounding proposition for H. M. G. to help, protect and liberate the Basques in order to establish a Basque Federal Republic between France and Spain pointing out Anglo-French advantage to be gained thereby: interview at Foreign Office*». National Archives. Kew. FO 371/22699/W 14873/14873/41.

³⁸ Carta de Luis Ortúzar a R. S. Stephenson. Londres, 3 de noviembre de 1938. National Archives. Kew. FO 371/2261/. W 14701/86/41.

³⁹ «*The Basque nationalist problem*». Escrito de Roberts, del 5 de noviembre de 1938. National Archives. Kew. FO 371/2261/. W 14701/86/41.

⁴⁰ Carta de Stevenson a Roberts. 4 de noviembre de 1938. National Archives. Kew. FO 371/2261/. W 14701/86/41.

Gondra en calidad de secretario de la Delegación Vasca. Pero de nuevo Roberts señaló claramente que «*el Ministerio de Asuntos Exteriores no puede perder el tiempo*» aunque autorizó a Alexander Cadogan, subsecretario permanente del *Foreign Office*, a recibirle en compañía de J. H. Leche que había sido representante británico en Barcelona durante la guerra civil —y que sería después de la guerra mundial embajador británico en Chile— con quien Irujo había tenido muy buenas relaciones y a quien había hecho algunos favores⁴¹.

El plan que Arana presentaba buscaba formar una república federal con Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Navarra, que serviría a los intereses políticos y comerciales de Gran Bretaña, facilitando en gran manera sus comunicaciones con el Mediterráneo, Asia y el Extremo Oriente. Por otra parte, y en relación con Euzkadi, se crearía otra república catalano-aragonesa, ésta bajo la protección directa de Francia por ser de carácter latino, que comprendería «*toda la provincia de Huesca y parte de la de Zaragoza, federadas con las cuatro provincias catalanas de Lérida, Tarragona, Gerona y Barcelona*». Estas dos repúblicas, es decir la de Euzkadi y la catalano-aragonesa, serían independientes entre sí aunque colaborarían en beneficio de Gran Bretaña y Francia, sus protectoras. Así, Gran Bretaña, a través del puerto de Bilbao, acortaría considerablemente sus comunicaciones ya que llegaría al Mediterráneo mucho más rápidamente que por mar, utilizando la vía terrestre del eje pirenaico. De esta manera «*un convoy de hombres y municiones*» que por vía marítima, y afrontando los riesgos de los submarinos acompañado de la consiguiente escolta de buques de guerra, tardaría de cinco a seis días, vería reducido su recorrido —saliendo de un puerto del Sur de Inglaterra hacia el puerto de Bilbao— a un total de 36 horas. Esto, ante el evidente riesgo del estallido de una guerra en Europa, era algo a tener en cuenta, sobre todo si se consideraba que, de esta

⁴¹ National Archives. Kew. FO 371/2269. W 14873/14873/41. Leche ofreció a Irujo al final de la guerra su casa en el norte de Inglaterra. Éste, después de consultar con Aguirre, marchó a Gran Bretaña. Allí se encontraba su hija estudiando inglés y después de recogerle ambos fueron a la casa de Leche. Estando allí Aguirre le llamó pidiéndole que volviese a Barcelona porque la situación era grave. Dejó a su hija con Leche y partió para esta ciudad ya en los últimos momentos. De allí, junto con Aguirre, Companys, Tarradellas y otros políticos republicanos, evacuó a Francia desde donde volvió de nuevo a Londres. Entrevista a M. Irujo, realizada por Iñaki Anasagasti, titulada «Fui el precio del Estatuto (y 3)», en *Euzkadi*, n.º 217, 29-I-1981.



Luis Arana Goiri, hermano del fundador del nacionalismo vasco presentó en el Foreign Office de Londres el mapa que puede verse abajo en el que plasmaba gráficamente la teoría del «bloque pirenaico» concebido para servir los intereses de Francia y Gran Bretaña. (Mapa: National Archives. Kew. Fotografía: Archivo Aberásturi).

manera, quedaban soslayadas las graves consecuencias de la posible ocupación de Gibraltar por el enemigo. Francia por su parte, evitaría el peligro de una frontera hostil y vería ampliada su capacidad de maniobra en el Mediterráneo, al igual que su aliada Gran Bretaña, facilitando así la lucha contra el expansionismo italiano y situándose ventajosamente en puntos conflictivos como las Baleares, tan apetecidas por Mussolini.

La materialización de este plan mediante una sublevación de los vascos haría necesario el apoyo británico: «*Sólo les sería necesario para ese alzamiento en masa, la prestación por Inglaterra de una alta dirección militar y el adecuado armamento por mar, tierra y aire pues la raza vasca haría el resto para el triunfo, con su valor y aptitudes guerreras luchando por la libertad e independencia de su Patria*»⁴².

Este plan no era básicamente distinto de los que tenían elaborados el propio Aguirre y el PNV, pero no iba avalado por el partido ya que interfería con los que en esos momentos ellos mismos estaban llevando a cabo. Por esa razón, los dirigentes nacionalistas ordenaron a la Delegación Vasca de Londres que informase a las autoridades británicas sobre la falta de representatividad del hermano de Sabino Arana que ni siquiera pertenecía al partido. Además, el informe que presentaba al *Foreign Office* estaba hecho «*sin la necesaria dialéctica ni presentación diplomáticas*»⁴³. En cualquier caso, el enfoque de la política exterior británica no contemplaba ninguna solución de este tipo. El Gobierno británico no quería adoptar ninguna postura que pudiese indisponerle con el régimen franquista. No obstante los nacionalistas no parecían darse cuenta de ello puesto que, poco después, el consejero del Gobierno Vasco Jesús María Leizaola anotaba en París la equivocada impresión que le llegaba desde Londres: «*Supe*

⁴² José Luis de la Granja Saínz: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Tecnos. Madrid, 1995, p. 123.

⁴³ Koldo San Sebastián: *Crónicas de posguerra. 1937-1951*. Idatz-Ekintza, S.A., Bilbao, 1982, pp. 54-55 y 379-404.

Véase también Xosé M. Nuñez Seixas: «Nacionalismos periféricos y fascismo. Acerca de un memorándum catalanista a la Alemania nazi (1936)», en *Historia Contemporánea*, n.º 7. UPV, Bilbao (1992). Igualmente sobre este asunto: «Reproducción de una carta remitida por Luis Arana al vizconde Halifax en la que se propone a Gran Bretaña la constitución al Norte del Ebro de dos Estados bajo protectorado inglés –Euzkadi– y francés –República catalano-aragonesa–». Archivo Ruiz de Aguirre (Sancho de Beurko). Biblioteca Central de la U.P.V. Fondo Enrique Iza Gil. Sección 3. Serie correspondencia. Carpeta 35. Expd. 3.

el sábado que don Luis Arana estuvo en el Foreign Office y que según Ortúzar planteó muy bien nuestro caso. Ortúzar me dijo, a propósito del Gobierno inglés, que se le pida lo que se quiera, que está en trance de dar todo lo que se le pida»⁴⁴.

Otro ejemplo de esta actitud del *Foreign Office* fue su posicionamiento en el asunto surgido por los artículos que el marqués Merry del Val escribió el 4 de diciembre de 1939 en el «*Sunday Times*» de Londres en los que atacó duramente a Irujo. El marqués franquista criticaba en sus artículos la connivencia de los nacionalistas con los socialistas y los comunistas, negando el bombardeo de Guernica al que calificaba de «*fábula*» y considerando al Gobierno Vasco como una «*república fantasma*». Responsabilizaba a Monzón y a Irujo de algunas ejecuciones como las de Beunza, Satrústegui, Matos, Pradera y el teniente coronel Churruca y negaba el catolicismo de los nacionalistas vascos. Irujo se defendió rechazando las acusaciones pero Roberts, desde el *Foreign Office* señaló que no podía contar con el apoyo británico ya que de hacerlo podría soliviantar a una de las partes en litigio. Por eso, el diplomático J. H. Leche, el amigo de Irujo, no pudo intervenir por orden expresa del *Foreign Office* quien deploraba, según señalaba, que no pudiera pagar de este modo a Irujo los favores que éste le había hecho durante la guerra civil⁴⁵.

La postura del PNV y Aguirre en esta época era la de no definirse, de entrada, claramente sobre la independencia y barajar, según el interlocutor de que se tratase, diferentes opciones federales o confederales. Se pensaba que había que estudiar lo que convenía en cada circunstancia y hasta dónde se podía aspirar según el contexto del momento. Para ello había que guardar y mantener ante todo la independencia y la libertad de actuación sin estar limitados o atados por marcos político-jurídicos preestablecidos ni tener que consultar u obtener la autorización de nadie. Las opciones posibles debían situarse siempre en el ámbito inter-

⁴⁴ Escrito de J. M.^a Leizaola. París, 14 de noviembre de 1938. Servicio Histórico Militar (SHM). Leg. 56, arma. 46, carp. 9.

⁴⁵ National Archives. Kew. FO 371/2269. W 17218/17218/41. También: Fundación Sabino Arana. Archivo del Nacionalismo. (FSA/AN). Delegación del Gobierno de Euzkadi en Londres, 1937-1962. Correspondencia 1945-46. GE, K. 00488, C.3. Irujo respondió a Merry del Val en una carta que se publicó en el *Sunday Times* del 11 de noviembre de 1938. Véase: «Dans le “Sunday Times”, M. Irujo réplique à M. Merry del Val. Des Basques, dont l’effort principal a été l’humanisation de la guerre civile». *Euzko Deya*, n.º 139. Paris, 18 Décembre, 1938.

nacional y estar avaladas por Francia o Gran Bretaña y, a ser posible, por ambas.

Había que dejar las puertas abiertas a cualquier opción sin manifestarse previamente como independentista pero teniendo esta solución muy presente y como objetivo final por si el contexto internacional permitía, en un momento dado, una salida de este tipo que sería la mejor de todas al posibilitar la realización del programa máximo del partido. Aguirre lo explicaba con claridad cuando escribía:

«Nuestra lucha por la libertad vasca llega hasta el separatismo si es preciso, enfrente de los sistemas que niegan la libertad de los hombres y de los pueblos. Este es el caso nuestro contra la España de Franco. Nuestra lucha por la libertad podrá llegar a convenciones o a pactos de razón con regímenes democráticos con los que queda el discurso o el diálogo. Pero en todo momento el Gobierno Vasco seguirá una política de tipo nacional en cuanto al desarrollo de sus características por medio de la propaganda, de la literatura, del arte, etc. en la que no hay un solo vasco en el mundo que esté en desacuerdo»⁴⁶.

Las autoridades británicas no se engañaban y captaban la intencionalidad política de los planteamientos nacionalistas. Stevenson, el antiguo cónsul británico en Bilbao durante la guerra civil, que conocía bien la actuación, planes e intenciones de los nacionalistas vascos consideraba, en una expresiva fórmula, que todos estos planteamientos buscaban en realidad un *«pretty well separatism»*⁴⁷.

Por otro lado cabe considerar que la insistencia nacionalista respondía a una preocupación real de algunos medios gubernamentales y políticos franceses que si bien habían apoyado con fuerza la política de «No Intervención», veían con inquietud la victoria de un Franco demasiado dependiente de sus aliados nazi-fascistas. La extensa frontera pirenaica podía ser el lugar por donde se materializase la amenaza pero los puertos españoles, tanto del Atlántico como del Mediterráneo, eran también elementos a

⁴⁶ Carta de Aguirre a Aldasoro (Abril-mayo) 1939. Cajas Gobierno Vasco. Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco (CDHCPV). Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.

⁴⁷ Informe de Stevenson «Jellinek» a la OSS. 3 de julio de 1944. NARA. RG 226. Microficha 275 P 314. Sobre los ilusorios planes de los nacionalistas vascos y catalanes presentados en esta época al *Foreign Office* puede consultarse también: Enrique Moradillos: *Don Juan Negrín*. Península, Barcelona, 2006.

tener en cuenta al poner en peligro las comunicaciones del imperio francés o amenazar directamente a la metrópoli.

Esto apuntaban, por ejemplo, las manifestaciones del diputado Philippe Serre, miembro de la LIAB (*Ligue Internationale des Amis des Basques-Liga Internacional de Amigos de los Vascos*) —organización legalmente francesa que agrupaba a políticos, religiosos y hombres del mundo de la cultura que apoyaban al Gobierno Vasco en el exilio— y militante del grupo demócrata cristiano «Jeune République». Sub-secretario de Estado de Trabajo en el segundo ministerio de Blum en 1938 —sería uno de los 80 parlamentarios que se opondrían a la investidura de Pétain en julio de 1940— después de su visita a Barcelona en 1939, declaró a la vuelta, que frente al riesgo provocado por una victoria franquista con ayuda nazi y fascista, la paz en España debía hacerse con una base federal que permitiese a vascos y catalanes una libertad de movimientos que serviría a la seguridad en Europa: «*Es necesario que Euzkadi y Cataluña, estas Marcas del Sur de Francia, tengan su autonomía*»⁴⁸. Un planteamiento similar era utilizado por los catalanes. En un folleto publicado en París su autor señalaba que los catalanes eran un pueblo mediterráneo y «*habitantes de una Marca francesa*» ambicionada por los nazis que sabían que en Cataluña podían encontrar 300 fábricas de interés militar con 200.000 obreros especializados. En la Cerdaña y el Ampurdán se podían encontrar también amplios terrenos de aviación desde donde bombardear el territorio francés. Era necesario apoyar a Cataluña para constituir una plataforma desde la que poder expulsar a los alemanes de España⁴⁹. Era pues en la perspectiva de un conflicto bélico y de la subsiguiente alineación de Franco con el Eje, en la que la política nacionalista tomaba todo su sentido.

Poco antes de que comience la guerra en Europa, los dirigentes nacionalistas ven con esperanza cómo sus argumentos parecen ser escuchados y piensan que Francia y Gran Bretaña ante la perspectiva del estallido de un nuevo conflicto bélico «*empiezan a pensar en serio —hasta ahora no lo han hecho— en el peligro que puede suponerles Euzkadi como base militar, aérea y*

⁴⁸ «*Il faut que l'Euzkadi et la Catalogne, ces marches du Sud de la France, aient leur autonomie*». «Devant l'opinion française. Quatre députés français parlent de leur visite à Barcelone». *Euzko Deya*, n.º 144. Paris, 22 janvier 1939. p. 3.

⁴⁹ Véase: Nicolau M. Rubio: *Vers la germanisation de la Catalogne. Lettre à un patriote Français*. Paris, 31 de mars 1938.

*naval y potencia industrial de guerra, controlada más o menos por Alemania. El justificar y alimentar este temor nos conviene políticamente*⁵⁰.

Parecía darle la razón un personaje entonces bastante influyente, como el economista John Maynard Keynes que consideraba que las fronteras con base «racial» eran mejores y más seguras que las de base geográfica. Pensaba en lo que se refería a la guerra civil en España que los Gobiernos francés y británico debían, por su propio interés «*negociar la paz en base a la independencia de Cataluña y las provincias vascas*», de manera que si esta propuesta era rechazada significaría el fin de la «No-Intervención», lo que dejaría las manos libres a Francia que debería, en esta caso, contar con el apoyo británico⁵¹.

Por ello, toda la actividad de los nacionalistas irá encaminada a denunciar la presencia nazi en España y en Euzkadi⁵², enfocándola siempre desde el punto de vista de la amenaza militar –sin olvidar los aspectos económicos– que suponía para Francia, sobre todo si esta presencia se manifestaba en el País Vasco.

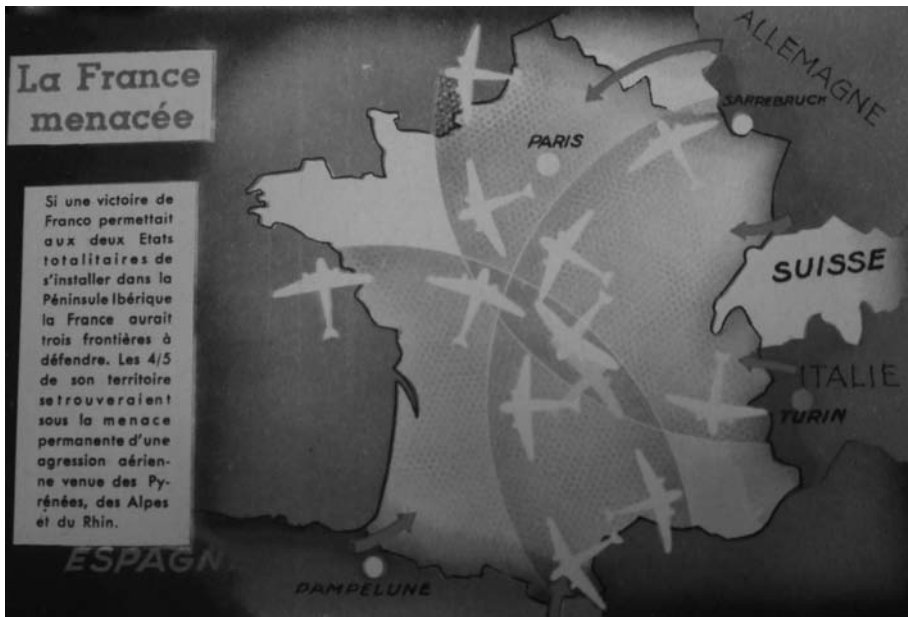
Esta denuncia se había efectuado ya en plena guerra civil subrayando, como lo hacía el periódico del Gobierno Vasco en París «*Euzko Deya*» desde su número 4, en diciembre de 1936, la participación alemana en los bombardeos de Bilbao, no desaprovechando ninguna ocasión de las que se dieron abundantemente a lo largo del conflicto, para dar a conocer esta participación⁵³ que se acentuaría tras los bombardeos de Durango y Guernica. Francia no debería tolerar que la España franquista se convirtiese en

⁵⁰ Servicio Vasco de Información. «Euzkadi como factor militar estratégico en el Pirineo y Cantábrico». Archives Nationales. Paris. F-7. 14.743.

⁵¹ J. .M. Keynes: «Positive peace programme», en «*The New Statesman and Nation*», Friday morning, March 25, 1938.

⁵² Una utilización propagandística de la presencia alemana en el País Vasco y los riesgos para la seguridad francesa puede verse en Pierre Dumas, *Euzkadi. Les Basques devant la guerre d'Espagne*. Editions de l'aube. Paris (1938), pp. 67-72. Ante la pregunta que él mismo se hace de cómo luchar contra esta amenaza responde: «... *tenemos que intentar que los vascos vuelvan a su país*».

⁵³ Por ejemplo, en esta primera época: «Los bombardeos aéreos de Bilbao se efectuaron por aviadores alemanes y con material alemán», en *Euzko Deya*, n.º 4 (10-XI-1936); «Révelations interessantes. La collaboration allemande contre Euzkadi», en *Euzko Deya*, n.º 5 y 6 (1936); «La captura del vapor alemán «Palos» con cargamento de guerra a bordo», en *Euzko Deya*, n.º 10 (31-XII-1936); «L'affaire de l'espionnage et de la collaboration allemande contre Euzkadi», en *Euzko Deya*, n.º 11 (3-I-1937); «Euzkadi, colonie allemande», en *Euzko Deya*, n.º 31 (14-III-1937), etc.



La propaganda republicana subrayó el peligro que para la seguridad de Francia suponía el triunfo de Franco, que ponía al alcance de Alemania e Italia su territorio. (Archives Nationales.Paris. F7-14741).

un bastión dirigido contra ella⁵⁴ o que, como señalaba el periódico francés *Ce Soir*, la frontera alemana se situase, de hecho, en los Pirineos⁵⁵.

La presencia alemana en el País Vasco hacía pensar al comandante Robert Monnier («*Jaureguy*»), el asesor político-militar de Aguirre, que quizá había llegado el momento de desestabilizar la situación mediante una intervención directa ya que la victoria de Franco supondría la preponderancia de Alemania e Italia en España:

*«Si, por el contrario, pensamos en lo que representa para Francia e Inglaterra la victoria del Gobierno Republicano, la reinstalación del Gobierno autónomo de Euzkadi en Bilbao tanto desde el punto de vista de la seguridad como del de las posibilidades económicas, si pensamos en el esfuerzo mínimo y sin riesgos que permitiría en concreto a Marruecos y al País Vasco arruinar definitivamente las esperanzas del general Franco y de sus aliados, podemos llegar a plantearnos si no ha llegado la hora de efectuar tal esfuerzo»*⁵⁶.

Para Monnier era evidente que el nacionalismo vasco y el catalán eran «una necesidad para la seguridad de Francia»⁵⁷ y que había que pensar, previendo la guerra que se veía venir en Europa, que su intervención podía ser favorable, equiparando en importancia el apoyo de vascos y catalanes, a la evacuación del Marruecos español y de las islas Baleares por parte de las potencias extranjeras amigas de Franco, es decir Italia y Alemania.

Por su lado, Franco había temido durante la guerra civil el estallido de un conflicto europeo que, dada su situación, le hubiese sido probablemente desfavorable: la España republicana se situaría del lado de Francia y sus aliados y, quizá, llegaría hasta declarar la guerra a Alemania. Francia y Rusia le prestarían sin duda ayuda militar y hasta podría contar con el apoyo británico⁵⁸. Estas fueron también las previsiones o intenciones de

⁵⁴ Como lo denunciaba Louis Masson en el periódico *L'Aube*, reproducido en la primera página del *Euzko Deya* del 11 de abril de 1937, n.º 39.

⁵⁵ «De «*Ce Soir*». La frontière allemande est sur les Pyrénées. Hitler fait fortifier les hauteurs de Béhobie, construire á Saint-Sébastien des hangars souterrains...». *Euzko Deya*, n.º 34 (11-IV-1937).

⁵⁶ R. Monnier: «Note sur la situation en Espagne au 8 Septembre 1938». Servicio Histórico Militar (SHM). Leg. 56. Armario 46. Carpeta 6.

⁵⁷ «Note au 15 avril 1938. SHM. Leg. 56, armario 46, carpeta 6.

⁵⁸ «Le Chargé d'Affaires en Espagne au Ministère des Affaires Étrangères. Saint-Sébastien, le 12 septembre 1938. Rapport politique». En *Les Archives Secrètes de la Wil-*

algunos dirigentes republicanos como Negrín o Prieto. Para Franco fue una de sus principales preocupaciones en determinados momentos ya que en el caso de que estallase la guerra en Europa esperaba una invasión francesa por Irún, frontera que se encontraba prácticamente desguarnecida y sin posibilidades de defensa⁵⁹. El *Generalísimo* no tenía capacidad para afrontar una situación de este tipo ya que le era imposible desarrollar una guerra en dos frentes, es decir contra los republicanos y los franceses.

Desafiando las insistentes protestas de Lequerica, el embajador franquista en París, la política nacionalista continuó dando sus frutos ya que, a pesar de la promesa de neutralidad de Franco, y la actividad de Pétain como embajador francés en Madrid a partir de marzo de 1939 –allí enviado con la misión principal de mantener la neutralidad española– siempre existió, por parte francesa, la sospecha de la posibilidad de un ataque a traición por parte de España.

Así pues, la estrategia nacionalista basada en los factores hasta aquí descritos, resumidos en su apoyo y colaboración, aparentemente sin condiciones, primero con el Gobierno francés y más tarde con otros Gobiernos aliados, contará con una baza que, en una situación de tensión internacional, como había sido la de la guerra civil y el posterior conflicto europeo, suponía un elemento nada despreciable a su favor que le serviría para materializar toda aquella labor propagandística de carácter antifascista y dar una base real a sus múltiples declaraciones de adhesión a la lucha de los Aliados. Se trata de lo que se ha conocido como «Servicio secreto vasco» o «Servicio Vasco de Información», indudablemente uno de los logros más importantes de la política nacionalista que puede decirse que constituyó la apoyatura, en un terreno no público, de muchas de sus actuaciones y, sobre todo, una de las razones de peso de su aceptación por parte de las autoridades francesas al comienzo del exilio y por las estadounidenses más tarde. Al mismo tiempo será un instrumento que servirá de ayuda a su propia política, pues se prestará especial atención en la primera etapa de su desarrollo, en las informaciones remitidas al Mando francés, en resaltar la presencia y actividades de alemanes e italianos en la

hemstrasse. III. L'Allemagne et la guerre civile en Espagne (1936-1939). Documents traduits de l'allemand par Michel Tournier, p. 615. Paris. Librairie Plon, 1952.

⁵⁹ «Le Directeur de la HISMA à l'ambassadeur en Espagne. Salamanque, le 26 septembre 1938». Se trata del informe de la conversación mantenida por Bernhardt con Franco. En *Les Archives Secrètes...*, op. cit., p. 624.

España franquista. Creado durante la guerra civil como aparato secreto del PNV pasará pronto a depender de la Presidencia del Gobierno, es decir de Aguirre. El servicio se contemplará siempre como un instrumento político con el que poder influir en los Gobiernos aliados. Podrá servir igualmente para mantener una estructura política en el interior y se buscará que sea financiado por la potencia protectora, llegando incluso a considerarlo como fuente potencial o real de ingresos para mantener la estructura política, organizativa y propagandística nacionalista. Como actividad adjunta y complementaria los nacionalistas ofrecerán igualmente a sus posibles protectores la organización de un servicio de propaganda. En este campo dos factores eran debidamente subrayados por los nacionalistas: el ya mencionado carácter católico del pueblo vasco y la amplia emigración vasca por toda América Latina. Apoyándose en estos dos factores se ofrecía la posibilidad de organizar un amplio servicio de propaganda que influyese en los medios católicos generalmente pro-fascistas, tratando de consolidar una versión más democrática y antitotalitaria del catolicismo. Este planteamiento se implementó en Francia y se continuó, con ayuda americana, en el nuevo continente. Los planes presentados a franceses, británicos y norteamericanos, en este sentido, son numerosos. Para ambos cometidos los vascos eran los interlocutores imprescindibles. Las razones, como señalaba Aguirre a una agente de la OSS que había ido a su casa a entrevistarse con él en Nueva York, era que los españoles al ser «*truly Latins*» (auténticamente latinos) y básicamente hostiles al mundo anglosajón no eran de fiar, al contrario que los vascos que «*se sienten muy cómodos tanto entre ingleses o americanos como entre latinos*». De ahí podía deducirse fácilmente que «*los vascos eran esenciales como puente entre latinos y anglosajones y que el desarrollo de influencias favorables hacia los Estados Unidos en Latinoamérica dependerá en gran parte de una solución satisfactoria de las relaciones entre los vascos y Madrid*»⁶⁰.

⁶⁰ Informe de Eleanor Clarck, de la *Foreign Nationalities Branch*, de la OSS , sobre la conversación mantenida con Aguirre en su casa de Nueva York, el 23 de octubre de 1944. NARA. RG 226/275P345.